



Las manadas de elefantes son fáciles de ver en todos los parques. Los mayores siempre cuidan de los torpes pequeños. :: INÉS MARTÍNEZ

Sonrisas bajo el sol del Serengeti

La amabilidad de los tanzanos contrasta con los rugidos de las fieras

VIAJAR TANZANIA

INÉS
MARTÍNEZ

✉ imperez@diariolarioja.com



Es cierto: hay pocas cosas tan especiales en el mundo como una puesta de sol en el Serengeti. Pero Tanzania es mucho más que la estampa del sol ocultándose en el horizonte entre acacias y baobabs con el gemido de los ñus y las hienas de fondo (que no es poco). Va más allá de jirafas, elefantes, cebras, gacelas, impalas, rinocerontes, hipopótamos, monos, flamencos, búfalos, hienas, leones, jabalíes, leopardos, guepardos... que encuentras a cada paso. De Tanzania llegan al corazón sus olores, sus colores,

su comida, sus paisajes, sus cervezas, su caos, su tranquilidad, su paz, sus sonidos y sobre todo, su gente. Sonrientes, amables y encantadores, los tanzanos reciben con los brazos abiertos a todo el que llega, y se convierten en su amigo y ayudante. Ellos son los que hacen que el viajero se suba al avión de regreso aguantando a duras penas las lágrimas, con la certeza de que hay pocos lugares que se puedan comparar con África.

Paciencia

La llegada al aeropuerto de Dar Es Salam impacta al viajero por su aparente, pero no real falta de organización y por la multiculturalidad de quienes entran al país. Un blanco en la aduana en noviembre se siente como un bicho raro entre turbantes, babuchas, casacas, túnicas de flores, burkas... Y la calle, aunque sea de la ciudad, ya desprende un halo a sabana y a salvaje. Todos allí pertenecen

a alguna tribu, aunque las tradiciones se pierden poco a poco y los hijos de quienes vivían como nómadas ahora alquilan un piso en Arusha.

El principal atractivo turístico del país son los parques nacionales: Serengeti, Tarangire, Natron, Arusha, Ngorongoro... Cada uno muestra especies de animales y flora diferentes, con una climatología especial y con recorridos muy variados.

Pero la naturaleza es eso, naturaleza. Y nada le garantiza al turista que vaya a ver un animal. Sólo hay una regla en un safari: paciencia, mucha paciencia. O como di-

cen los tanzanos, *pole pole* (poco a poco).

Precisamente eso es lo que hace especial un safari: la búsqueda, la espera, la incertidumbre, la tensión. Y de pronto, cuando el conductor está a punto de arrancar el 4x4 y abandonar el lugar, una manada de leonas con sus cachorros surge entre los árboles y cruza frente al coche tranquila, sin estrés e ignorando por completo la presencia del visitante.

Y cuando el turista todavía no se ha recuperado de la emoción, ve que a su derecha los elefantes juegan con barro en una charca y que a su izquierda las jirafas se ras-

